

## A favor de la independencia de Puerto Rico

Envío de JUAN MARINELLO para *Liberación*

La lucha empeñosa y heroica que sostiene en estos momentos el pueblo de Puerto Rico contra el poder yanqui debe encontrar resonancia y adhesión en todos los países del Continente. Cuba, tan unida en su destino histórico a la tierra de Hostos debe, la primera, proclamar el derecho de Puerto Rico a su liberación nacional, a la absoluta independencia y protestar de la opresión injusta que el gobierno de los Estados Unidos está ejerciendo sobre la isla. Los últimos hechos, en que perdieron la vida luchadores magníficos, declaran con la mejor elocuencia la voluntad del pueblo de Puerto Rico para regir sus destinos. Frente a esa voluntad firme y generosa no debe alzarse una voluntad contraria.

Aunque es un hecho bien conocido, no debemos cansarnos de proclamar cómo la administración norteamericana en Puerto Rico no ha significado sino profundos males a esa Antilla. La desintegración de la economía y de la cultura ha sido la obra de esa administración. Puerto Rico es hoy el más eminente y lamentable ejemplo de colonialismo moderno: su proceso regresivo es el hecho más doloroso de América. Jamás un poder económico extraño ha influido tan nefastamente en la vida de una colectividad. Junto a ciertas mejoras materiales engañosas y estratégicas, el pueblo puertorriqueño ofrece el más triste espectáculo. Miserables condiciones de vida han sumido al grueso de su población en la enfermedad o en el debilitamiento enervante; la destrucción de la propiedad nacional en favor del latifundio extraño ha llevado al pueblo a la más radical invalidez económica; la hábil penetración en los espíritus ha trabajado largos años el sojuzgamiento nacional. Los últimos hechos demuestran cómo frente a la debilidad del cuerpo y del caudal y contra una sutil política desintegradora, Puerto Rico está en pie e impone su verdad por la lucha organizada y valerosa.

Cuba, que conoce en carne propia los efectos del poder económico de los Estados Unidos y que en algún aspecto es reproducción del caso puertorriqueño, debe protestar con toda energía de las medidas puestas en acción por el gobierno norteamericano para acallar la voz de un pueblo que no quiere morir; debe elevar su protesta ante condenas injustas como la que en el día de ayer se ha impuesto a Juan Antonio Corretjer, muy distinguido intelectual y hombre de vida política intachable y pedir garantías para la vida y la libertad de Pedro Albizu Campos, el prestigiado Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Este documento quiere ser una invitación a esa denuncia y a esa protesta.

La Habana, 3 de abril de 1936.

Juan Marinello, Emilio Roig de Leuschenring, Manuel Navarro Luna, Elías Entralgo, Luis Felipe Rodríguez, Carlos Rafael Rodríguez, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Juan Antiga, Aurora Billar Buceta, Conrado W. Massaguer, Ramón Rubiera, Juan F. Sario, Jorge Rigol, Edith García Buchaca, Martín Castellanos, José Antonio Portuondo, A. Tabío, Salvador García Agüero, Celso Enríquez, Domingo Ravenet, Angel I. Augier, Julio Vázquez, Vicente Martínez, José L. Franco, José Francisco Botet, Fernando G. Campoamor, Armando Guerra, Gaspar Jorge, Jorge Aguayo, Domingo Alvarez, R. Ramírez, Luis M. Buch.

## Panorama de la educación costarricense

Mucho se habla y escribe sobre educación. Orientar a los estudiantes. Enseñarles a pensar. Escuela activa. Nuevos rumbos pedagógicos. Pero la verdad es que estamos como en los tiempos remotos de don Mauro. Y peor tal vez. Porque lo que entonces era evolución, pasos adelante, reforma liberal, hoy viene a ser rutina, estancamiento, quedarse atrás. Vale decir, retroceso. Y el retroceso significa que no marchamos al paso del siglo. Y es necesario comprender que el ritmo de la centuria pasada es a la época contemporánea, a 1936, lo que la carreta al automóvil, lo que una yunta de bueyes al motor de un aeroplano.

Han venido al Partido Socialista alumnos del Liceo. Hemos conversado en LIBERACION con maestros de colegios secundarios. Y hemos discutido lo que aprenden allí los centenares de jóvenes de ambos sexos, a quienes la vida, frente a frente, tratará de acogotar. Poco saben de lo que pasa en el mundo, de la inquietud humana, de los hondos problemas que esperan solución. Y que si ahora no se resuelven tendrán que ser afrontados, no hay remedio, por estas generaciones que hoy se forman en las aulas.

¿Y cómo actuarán los muchachos cuando sean hombres, y sus compañeras cuando sean mujeres, si sólo reciben instrucción de materias congeladas? ¿Qué saben, por lo menos, de América? ¿Se les enseña a interpretar la realidad de estos países indoafroespañoles? ¿Saben algo del sentido histórico, del sentido humano de las guerras de independencia? ¿Conocen la obra de Bolívar, la ideología de Morelos, la pureza de Sucre, el pensamiento de Martí? ¿Estudian la situación de los pueblos latinoamericanos durante la colonia y en lo que llevamos de vida independiente? ¿Se inspiran en Sarmiento, en Hostos, en Montalvo, en los rectos varones que habrían de ser guías y faros de viejos y de jóvenes?

Pero si se deja lo continental, lo que atañe al amplio panorama de nuestro "clima", con características propias de México a la Patagonia, cabría preguntar qué llevan aprendido estas generaciones de geografía económica costarricense, del problema agrario en nación de agricultores, siquiera de nuestra historia republicana. Y con sorpresa se nos ha contestado, al plantear la interrogación, que ignoran los estudiantes el sentido de "geografía económica"; desconocen lo que se relaciona con el problema agrario; y en tratándose de historia toman apuntes biográficos de los presidentes que hemos tenido y, por supuesto, de Juan Santamaría.

Lo humano, lo fundamental, "la gran realidad" — así diría Macaya, — que solamente puede considerarse como un conjunto de realidades tangibles, no lo toma en cuenta el profesor ni lo pregunta el estudiante. Y de ello resulta que aquí no se sabe de la actuación verdadera de los funcionarios; de las razones por las cuales hemos hipotecado cuanto tenemos; de la explotación de que hemos sido víctimas por los especuladores que negocian con empréstitos; de los tratados internacionales que han firmado nuestros políticos; de tantas cosas que debieran estudiarse y conocerse para formar ciudadanos que puedan defenderse a sí mismos y defender también a la sociedad, a la república.

Nada de eso, desgraciadamente, parece preocupar a los pedagogos que pasan por Educación Pública. Para ellos no tiene importancia la organización social y económica que priva en nuestro medio. La forma miserable en que viven los campesinos.